

Que no me quede mirando, Señor por Javier Leoz

A tu cielo, cuando bien sé, que Tú me quieres mirando a la tierra.
Sin descuidar la viña que has plantado
Esa viña que es vigorosa y, de la cual, Tú eres su amo
y yo, en la medida de mis fuerzas, simple siervo.
Que no me quede mirando, Señor cómo te marchas de nosotros
y sí pensando qué puedo hacer por tu Reino
En dónde y cómo proclamar tu mensaje
De qué forma ser un heraldo del Evangelio.
Sí, Señor; te confieso que miro demasiado a las nubes
y olvido que, es en la tierra,
donde he de sembrar y llevar tu santo nombre.
Que es en los hombres, y no en los ángeles,
donde he de poner mi pensamientos y mis afanes.
Que no me quede mirando, Señor, la luz que destellan las estrellas
cuando, bien lo sé, que Tú me necesitas
como antorcha viva en medio de tu pueblo
Que no me quede mirando, Señor, hacia lo alto
para buscar justificaciones
y alejarme de las dificultades del duro asfalto.
Pero, una cosa te pido, Señor:
Tú, sígueme mirando
Sigue de cerca la pista de mi camino
Para que, mi lenguaje, sea el amor
Para que, tantas serpientes que acechan,
las pueda aniquilar con la fuerza de la fe con el timón de la esperanza
con el auxilio de tu Palabra.
Aunque, al cielo te vayas, Señor,
condúceme con la fuerza de tu Espíritu
para que, en un mundo ruidoso,
pueda gritar que eres la salvación,
la vida, la alegría el horizonte del mañana
Haz, oh Señor, que tu ascenso al cielo sea razón y fuerza
para seguir trabajando por tu Reino aquí y hoy en la tierra. Amén.

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Concédenos, Dios Todopoderoso, continuar celebrando con fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado; y que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

Solemnidad de la Ascensión del Señor

24 mayo 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El Domingo del Amor

Celebramos la Ascensión del Señor en este VII Domingo de Pascua. El Señor se va, pero nos promete que estará con nosotros hasta el final de los tiempos. Esperamos, asimismo, casi en la misma postura que quedaron los apóstoles, mirando al cielo, la segunda venida del Señor, cuando vuelva, lleno de gloria y majestad. Es pues el domingo de la Esperanza. Esperamos, hoy más que nunca, las promesas que nos han hecho Jesús.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 16, 15-20

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once y les dijo:

-- Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos

Después de hablarles, el Señor Jesús, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Palabra de Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Ha llegado la hora de la verdad. Jesús, después de predicar el Reino de Dios, de morir y resucitar; inmediatamente de sus apariciones, va al encuentro del Padre. Es el instante, por tanto, de que la siembra que ha dejado en el surco del discipulado vaya dando fruto, germine y crezca por sí misma. Es el momento de la madurez. No podemos estar, constantemente, comiendo del pan multiplicado o de la pesca milagrosa. Ahora, por nuestra fe, daremos cuenta de que nuestro amor a Jesús es fiel, valiente, ilimitado, fuerte y sin fisuras.

2.- Su ascensión al cielo es una llamada, para todos nosotros, a descender a la realidad de cada día. Hay que mojarse, hay que involucrarse con los colores del evangelio para colorear el mundo desde la perspectiva de la fe. Y, por supuesto, no solamente con la palabra. Al hombre de hoy se le persuade, se le convence muchísimo más desde el testimonio que con la simple palabrería. Lo mismo que, un montañero, impresiona más cuando proyecta en una pantalla las imágenes de su ascensión a una cumbre que

cuando lo narra de palabra. El Señor, mientras ha estado con nosotros, nos ha seducido de palabra y de obra. Las dos cosas, palabra y obra, hacían un perfecto acorde; nos impresionaban sus palabras –porque eran pronunciadas con autoridad- pero, sus obras, nos hacían sentir que una mano poderosa y desde gran altura dirigía sus pasos: Dios.

3.- Id. ¿Estamos dispuestos a continuar la obra de Jesús? ¿Lo hacemos en nuestras familias a través, por ejemplo, de la bendición de la mesa, cuando apuntamos a los hijos a la clase de religión o en la asistencia a la catequesis? Anunciad. ¿Se nota con nuestra vida, en nuestras actitudes que Jesús es Alguien importante en nuestra existencia? ¿No os parece que, frecuentemente, divorciamos la fe celebrada a la sombra de las bóvedas de una iglesia, de la fe vivida en el trabajo, la economía, las amistades, etc.? ¿Que hay resistencias? ¡Por supuesto! Siempre las ha habido. Jesús las sufrió, los apóstoles las heredaron y, nosotros, una y otra vez, nos topamos con esa cruda realidad: es más fácil perderse por un camino sin Dios que aventurarse por una senda marcada por su dedo. Aunque, luego, ocurre lo que ocurre: lo fácil se convierte en esclavitud y lo difícil (vivir según Dios) es motivo de salud, de alegría y de dignidad.

4. -Pidamos al Señor, en este día de su ascenso a la gran montaña del cielo, que sepamos desterrar tantos demonios presentes en la sociedad de hoy: la comodidad, el afán de presunción, la intolerancia o el laicismo puro y duro que intenta aniquilar su presencia Pidamos al Señor, cuando nuestros ojos lo contemplan marchándose al cielo, que sepamos enfrentarnos sin miedo a tantas serpientes venenosas que inyectan en la sociedad el veneno de la muerte, el aborto, la eutanasia o el “todo vale” con tal de que algunos sean felices. Pidamos al Señor que hablemos el lenguaje nuevo del amor. Que sepamos querer como El lo hizo: de una manera no partidista y si universal. Que nuestra lengua, la que nos une a todos los cristianos diseminados por todo el mundo, contenga siempre la palabra del AMOR. Un amor sin farsa, sin tregua, sin límites y cimentado en el inmenso amor que Dios nos tiene. Es la hora nuestra. De recuperar las ganas por el anuncio del evangelio. No podemos conformarnos con la misa diaria o dominical. Hay que dar un paso más: proclamar que Cristo está vivo y que es el futuro y la vida de la humanidad. ¿Nos atreveremos o nos quedaremos mirando al cielo?